



El Coloquio Internacional sobre la Estrategia del Desarrollo en América Latina, organizado por el Instituto per le Relazioni Internazionali y la Universidad del Salvador, presidido por el padre Ismael Quiles, se realizó en nuestra casa de estudios con la colaboración de la Fundación Empresaria (5 al 8 de agosto último). Presentamos un condensado de los principales conceptos vertidos en el Coloquio y su repercusión en el comentario periodístico, sin respetar el orden en que fueron vertidos, evitando el encomillado aún en la transcripción literal y suprimiendo las citas, con el objeto de ofrecer una lectura más cómoda. Nos permitimos estas "licencias periodísticas" por entender que estuvo en el espíritu de sus participantes, aportar conceptos y apreciaciones con un espíritu más trascendente que el de la mera exposición personal. (1)

La segunda mitad del siglo XX se ha caracterizado por una marcada preocupación por acelerar el progreso económico y social de los pueblos menos desarrollados. Parecería que no hay tiempo ya de esperar la evolución más lenta y progresiva que ha conformado el proceso en otras naciones y etapas de la historia. Se trata de establecer la coexistencia entre pueblos y zonas con alto nivel de vida y otros que se inician apenas, o avanzan con dificultad en su desenvolvimiento económico y su progreso social.

Sin embargo, el desequilibrio entre ambos extremos aumenta: mientras las naciones más desarrolladas gozan de un rápido crecimiento, la diferencia de nivel de vida en relación con las menos adelantadas se ensancha cada vez más.

El esfuerzo por solucionar estos problemas debe provenir tanto de los propios pueblos que necesitan desarrollarse más rápidamente, como de aquellos que se en-

cuentran en mejor situación para prestar ayuda. "El desarrollo integral del hombre no puede darse sin el desarrollo solidario de la humanidad" (Populorum Progressio).

América Latina hasta el presente, ha seguido siendo el continente del futuro; pero existe clara conciencia, de que ese futuro no puede demorarse en forma definitiva y que si no se logra una rápida fusión de los esfuerzos de los 250 millones de latinoamericanos, seguiremos siendo una zona de muchas naciones, una región dividida, importante tal vez ante el mundo sólo por la significación cuantitativa de su mal pagado comercio exterior.

América Latina tiene en esta etapa, que es la hora de los pueblos en vía de desarrollo, experiencias y potencialidades únicas. Siendo parte intrínseca del mundo occidental es, al mismo tiempo, la única región globalmente atrasada de ese mundo.

ASPECTOS HUMANOS

En A. L. la población no había crecido nunca tan rápidamente como ahora. Si la tasa de crecimiento continúa así, de 60 millones de habitantes que tenía a principios de este siglo, llegará al año 2.000 con 600 millones.

Por otro lado, la tasa de los nacimientos, es un resultado de variados factores socio-culturales y de las estructuras de la sociedad latinoamericana las cuales difieren en cada país y son insatisfactorias en todos. Al no tener los medios necesarios para el desarrollo, aumentan los problemas de la población marginal y las dificultades que para resolver esos problemas, tienen los gobiernos.

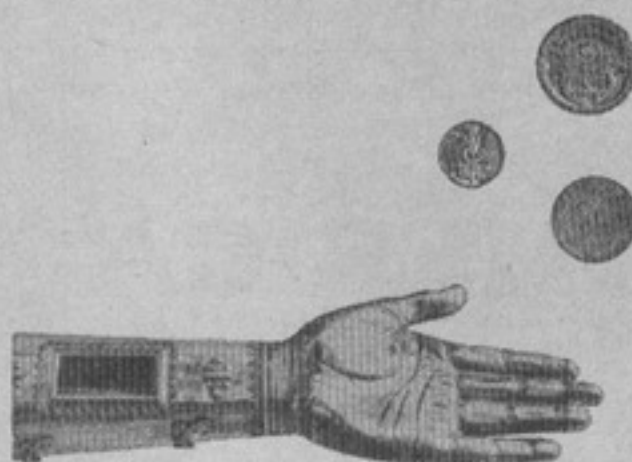
Para analizar programas de desarrollo, es indispensable tener en cuenta todo el proceso social y el crecimiento de la población como una variable fundamental de ese proceso. Ese crecimiento es muy acelerado.

El problema social de A. L. continúa siendo el problema del hombre americano, no todo se reduce a la construcción de caminos, centrales eléctricas, fábricas o explotación y transformación de las materias primas, es esencialmente la preparación del hombre, su capacitación en nuevos trabajos y técnicas, la educación, el cuidado de la salud, la investigación en las universidades lo que traerá una verdadera paz social.

El progreso de los pueblos no puede ser medido, exclusivamente, por los aumentos en las cifras estadísticas de su ingreso por habitante, de su producto bruto nacional o por sus grandes obras públicas.

Se encuentran países y pueblos que han aumentado anualmente su ingreso por habitante, sin que ello haya significado un cambio social y psicológico entre sus agentes, y países que no han logrado durante algún tiempo, elevar sus índices anuales de crecimiento pero cuyas mayorías han sentido que la perspectiva de crecimiento y de progreso social es una realidad.

COMERCIO INTERNACIONAL



La dinámica del cambio no puede darse en los países en vías de desarrollo sin la colaboración de los países industriales. Son necesarias grandes inversiones en los campos sociales y económicos y esas inversiones no pueden llevarse a cabo sino con un cambio —también sustantivo— de las condiciones de **comercio internacional**.

Por un lado, el Sistema Monetario Internacional con la rigidez de su vinculación al oro y a las principales monedas de reserva, no siempre ha tenido en cuenta las necesidades del comercio mundial, sino que ha estado guiado por el azar del descubrimiento de nuevas minas de oro o por la política de grupos de países para la venta de ese metal. Ahora se vislumbra, con la posibilidad de la utilización de derechos especiales de giro que recientemente aprobó la junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional, una forma de crear nuevos activos de reservas internacionales. Sin embargo, ese acuerdo, pese a su gran importancia, no elimina la necesidad de una cooperación monetaria y crediticia internacional, que permita el suministro de capital indispensable para lograr el desarrollo económico de las áreas menos favorecidas hasta ahora.

Además, los resultados de la "Rueda Kennedy" no aparecen con incidencias directas de gran importancia para América Latina.

La colaboración financiera internacional se ha complicado más aún por las circunstancias mundiales. Las tasas de interés de los créditos son las más altas que

hayan imperado en muchos años; y si bien, en la última reunión de la UNCTAD los países desarrollados reafirmaron su decisión de destinar el 1 % de su producto nacional bruto para la asistencia a los países en vía de desarrollo, no es posible prever aumentos de consideración en los años inmediatos, porque no se llegó a establecer una fecha determinada para poner en práctica esos propósitos.

Las condiciones de la "ayuda atada" se hacen cada vez más rígidas, convirtiéndose en la práctica, en un simple programa de promoción de exportaciones del país, respectivo, con perjuicios evidentes para las naciones que necesitan esos créditos.

Los endeudamientos a corto plazo y los vencimientos que se producirán en estos años en algunos países del área, han aumentado los compromisos de pagos al extranjero por amortizaciones e intereses de deudas externas, sin que las exportaciones hayan crecido en la proporción necesaria para atender esos pagos.

El comercio internacional, las exportaciones de todos los países del área, constituyen base esencial para el desarrollo y son la única forma de que disponen las naciones del hemisferio para tener moneda extranjera y pagar los créditos que, en el pasado y ahora, se han venido contratando.

Las perspectivas del comercio internacional son oscuras, en buena parte porque en algunos países desarrollados han resurgido tendencias de tipo proteccionista, que envuelven el peligro de destruir lo que se ha avanzado en materia de multilateralización del comercio y de los pagos mundiales. Si estas tendencias llegaran a tomar forma efectiva, se crearía un serio peligro para la prosperidad económica de todo el mundo.

C.I.A.P.

El estudio que el CIAP ha presentado al consejo interamericano económico y social, en su reunión del mes pasado, señala avances de importancia y también hondas preocupaciones.

Los acontecimientos del mundo en los últimos tiempos, han hecho difíciles las relaciones del comercio internacional entre los países industriales y los que inician su desenvolvimiento económico y social. Entre esos acontecimientos se destacan los siguientes:

- El Proceso de transformación del sistema monetario internacional. Los resultados finales de la "Rueda Kennedy" y sus débiles incidencias directas en el mejoramiento del comercio exterior de América Latina.
- La situación de la colaboración financiera internacional para el desarrollo de los países y su endurecimiento progresivo, tanto por las condiciones de lo que se ha llamado "La ayuda atada" cuanto por el alza de las tasas de interés.
- El crecimiento excesivo de las deudas a corto plazo, y de los vencimientos de amortizaciones e intereses de la deuda externa, de algunos países de la región.
- La situación y perspectivas del comercio internacional del área y la colaboración financiera y de inversiones del exterior, después de la última reunión de la UNCTAD.
- La disminución —previsible hoy— de colaboración financiera de los EE. UU. cuando, de acuerdo con el mensaje del Presidente Johnson, se esperaba un aumento de importancia.
- Las tendencias proteccionistas expresadas en proyectos de Ley presentados al Congreso de los EE. UU. que perjudicarían el comercio de América Latina.

EL BID

El problema más importante para la formulación de una estrategia del desarrollo económico latinoamericano es el sector externo. Durante los últimos 15 años el volumen de las exportaciones regionales creció en una tasa anual del 4,5 % sin embargo, como consecuencia del deterioro de los términos del intercambio, el valor de las exportaciones, su poder de compra, sólo se incrementó en menos del 3 %. Tal

aumento equivale exactamente al crecimiento demográfico, de modo tal que la capacidad de importación por habitante se mantuvo estacionaria durante los últimos tres lustros. Tal situación se refleja por un lado en la declinante participación de América Latina en el comercio mundial que de un 10 % en 1950 ha descendido al 6 %, y, por otra parte, explica los peligrosos niveles a que ha llegado la deuda pública externa, que en los últimos 10 años del 6 % de los ingresos de exportación ha pasado a absorber casi el 20 %. Estos datos ponen de manifiesto la íntima vinculación existente entre comercio exterior y financiamiento internacional. De su acertada conjugación dependerá el éxito o el fracaso de la estrategia global del desarrollo latinoamericano.

Además, si la región decidiera acelerar su ritmo de crecimiento anual, que fluctúa alrededor del 4,5 %, para llegar a una tasa del 6 %, su coeficiente de inversiones físicas, según estimaciones de CEPAL, debería pasar del 16 % al 20 % y, probablemente al 22 %. Esta necesidad de una mayor tasa de acumulación de capital junto al mencionado deterioro de los términos del intercambio, hace imprescindible la captación de recursos financieros externos.

Y es precisamente en este campo en el que se inserta fundamentalmente la acción del Banco Interamericano de Desarrollo el cual se convierte en uno de los principales instrumentos con que la región puede atenuar la gravedad del estrangulamiento de su sector externo.

La creación del Banco es, en palabra de Felipe Herrera, la "Reacción —Provocada por una insatisfactoria experiencia— contra las rigideces del internacionalismo financiero organizado sobre la base de la concepción errónea de considerar que todos los países son teóricamente iguales cuando las diferencias de desarrollo entre unos y otros determinan, por el contrario, desventajas de ese tipo de financiamiento para los menos desarrollados". Pero el BID no sólo surge como resultado de una

necesidad de mayor flexibilidad del financiamiento público internacional, capaz de compadecerse de las particulares características del proceso de desarrollo latinoamericano, sino que su aparición queda señalada por dos hechos que le añaden otras características propias:

1º La convicción, documentada en el Acta de Bogotá en 1960, de que el desarrollo social debe correr parejo con el progreso económico y que, por tanto, la persistencia de una estructura social que no brinda igualdad de oportunidades y efectivas posibilidades de participación a todos los hombres en la vida de la comunidad, es obstáculo infranqueable para el desarrollo; 2º La institucionalización del regionalismo a través de los tratados de Managua y de Montevideo, que dan nacimiento, ese mismo año al Mercado Común Centroamericano y a la Asociación Latino Americana de Libre Comercio.

Otro aspecto alentado por el BID está referido a la integración económica. Ha dicho el Papa Paulo VI que "desarrollo e integración son conceptos y factores complementarios e inseparables". El proceso de aceleración histórica determinó que la integración, no mencionada en los estatutos del Banco, en menos de 10 años se transformara de "imprecisa quimera en una utopía accesible".

En 1965 y 1966 el BID crea el Instituto para la Integración de América Latina (INTAL), primera institución del continente dedicada de manera exclusiva a estudiar el proceso de integración y formar el personal que el proceso requiere. También establece el Fondo de Preinversión, cuya finalidad principal es financiar estudios sobre obras multinacionales de infraestructura, desarrollo integrado de zonas geoeconómicas que abarque áreas pertenecientes a más de un país, e industrias básicas a escala regional en un mercado que abarque las necesidades de consumo de varios países. El Banco ha realizado operaciones de apoyo a la integración que alcanzan a los 200 millones de dólares.

INVERSIONES EXTRANJERAS



En las inversiones privadas tampoco ha habido el dinamismo que la Carta de Punta del Este previó. Y en relación con ellas es necesario destacar el papel que puede representar el capital extranjero en la aceleración del desarrollo.

Se discute en el continente la conveniencia de recibir capital extranjero. Esa discusión está por suerte siendo superada, pues aun las tendencias del nacionalismo moderno tienden a aceptar que no se logra un desarrollo nacional acelerado, sin el aporte del capital extranjero, sea de origen público o privado.

Cuando se habla del capital extranjero, público o privado, no se trata ya de analizar si debe ser o no admitido, sino de examinar las condiciones en que trabajará en el País y en la región, en función del desarrollo económico y social, etapa ineludible de cualquier integración nacional o internacional, que necesite de este aporte para producir determinados resultados en los cambios estructurales de la economía, en el ingreso por habitante, en la industrialización y en la correlativa elevación del nivel de vida de los pueblos.

La formación de capital interno en algunos países, puede permitir ajustarse a un ritmo más acelerado que el actual. En otros no. Para estos últimos, si se quiere lograr un ritmo acelerado de desarrollo, la colaboración del capital extranjero, puede y debe ser muy útil, no sólo por el efecto del capital en sí, sino, especialmente, por la transmisión de técnicas nuevas. La ayuda propia, la movilización sistemática

y efectiva de los recursos internos, la prioridad nacional en los programas de inversión, la organización de instituciones modernas, como base para una empresa privada más productiva y las reformas necesarias para obtener una mayor eficiencia y una justicia social más amplia, constituyen ejemplos del esfuerzo interno donde el pueblo y el gobierno trabajan juntos para lograr las metas nacionales y para cumplir el propósito nacional.

Sin embargo, en el mundo actual ese esfuerzo no es suficiente. La experiencia internacional, en la mayoría de los casos, demuestra que sin el aporte de capital y de técnicas extranjeras, adaptadas estas últimas al temperamento y a las costumbres nacionales, las distancias entre los países en vías de desarrollo y las grandes potencias, serán cada día mayores y cada vez mayores serán también las diferencias de progreso material y espiritual que alcancen los pueblos respectivos.

Los acontecimientos de la historia reciente en inversiones internacionales en los países latinoamericanos han hecho que exista un clima de desconfianza para recibirlas; y que exista interés en establecer ciertas condiciones básicas —muy justas por cierto— para que la explotación de las riquezas naturales o de los mercados nacionales, encuentre compensación para el país respectivo, con la aceleración del desarrollo, con las transferencias de técnicas, de educación, y de reinversión para la creación de nuevos empleos. No existe todavía una filosofía general del papel de la inversión privada extranjera en el área, y ello ha dificultado notoriamente el incremento de las inversiones de ese género.

TRABAJO



Los representantes del sector laboral de la Argentina coincidieron en que el

desarrollo no es solo una concepción económica; es integral y tiene como centro al hombre.

La **participación** es la única posibilidad para reemplazar el aislamiento de los grupos sociales e integrarlos. Pese a las dificultades que encontrará esta teoría, los sectores obreros deben participar en la dirección de las empresas y en la conducción de los organismos gubernamentales, pero para ello deben modificarse las "sociedades del privilegio".

La fórmula positiva para el desarrollo, consiste en un gran esfuerzo nacional, que debe ser realizado con equidad; y en una política de inversiones orientadas fundamentalmente hacia los sectores que contribuyen al proceso de liberación real de la economía. Estos supuestos pueden desarrollarse si se logra la confianza de todo el pueblo, o sea la participación de los grupos marginados hasta ahora: la juventud y los trabajadores. Los dirigentes sindicales no pueden tener como única función lograr mejoras de salario.

No habrá verdadera justicia social mientras las sociedades intermedias no participen en la responsabilidad de conducir a los pueblos.

Con respecto al proceso de inversiones de capital que llegan al país para adquirir explotaciones ya existentes, como la compra de bancos o industrias prósperas "de tal suerte que pronto se convertirán en simples sucursales de los monopolios extranjeros", los dirigentes participantes se manifestaron partidarios de las inversiones que tiendan a crear o desarrollar fuentes de trabajo, mejorar tecnológicamente las existentes y creen las infraestructuras que el progreso del país reclama. Si los sindicatos participan de la conducción política, ellos sabrán vigilar el destino de tales inversiones de manera que sean provechosas para la Nación y no "para los intereses monopolistas foráneos".

Se determinó que las obras sociales que desarrollan los sindicatos, deben ser administradas por las mismas organizaciones: "la intervención del gobierno terminaría por encarecerlas y burocratizarlas".

EDUCACION



Dijo Paulo VI que el crecimiento económico depende en primer lugar de un proceso social, por eso la educación básica es el primer objetivo de un plan de desarrollo, el hambre de instrucción no es menos deprimente que el hambre de alimento. Un analfabeto es un espíritu semi-alimentado. Saber leer y escribir, adquirir una formación profesional, es recobrar la confianza en sí mismo y descubrir que se puede progresar al mismo tiempo que los otros.

La alfabetización, lejos de ser un fin en sí misma, mediante un proceso de educación continua, imparte al adulto los conocimientos y la competencia indispensable para desempeñar un papel eficaz en su grupo y en su comunidad y atender a su propio desarrollo, al mismo tiempo que participa del desarrollo de su país.

En otro orden de cosas, la conciencia de inferioridad cultural hace que ciertos grupos se sientan marginados, entonces surgen las demandas naturales de educación, o bien los desajustes producidos por desacuerdos entre las exigencias de la sociedad y el bagaje cultural deficitario, y se canalizan en actitudes antisociales y agresivas. La insatisfacción y las necesidades

educativas contribuyen a ahondar cada vez más el abismo que existe entre la gente culta y la que no lo es, y por ende, agrava la distorsión social.

El acceso a la cultura no puede limitarse a la educación básica, ha de referirse a todos los niveles y en especial al de la investigación científica y tecnológica. La capacidad de transformar una idea en producto, hace que científicos y tecnólogos sean los pioneros de todo desarrollo y constituyan la mayor fuente de riqueza de las naciones.

Universidad y desarrollo son dos términos inseparables. La función de la universidad es doble: primero, elaborar y promover una **filosofía del desarrollo**, es decir, determinar una concepción del hombre y de la vida que debe inspirar el proceso, determinar también los fines que deben ser alcanzados en orden a la plena realización de ese hombre. No basta desencadenar una mentalidad de desarrollo, sino que hay que darle un adecuado sentido y señalarles los cauces, con lo que se evitarán los riesgos de un retroceso o un caos. En segundo lugar, realizar estudios en todos los temas. Tales estudios previos son indispensables para que los gobernantes tengan abierto el camino del conocimiento de las realidades que deben conducir y de las alternativas posibles que la prudencia política les hará elegir en cada momento.

INTEGRACION Y DESARROLLO DE LA POLITICA EXTERIOR ARGENTINA



El objetivo primordial de la política exterior de la Argentina es el de servir al interés nacional.

En lo que concierne al modo de promover el desarrollo conjunto de la comunidad de naciones americanas, la integración de estos pueblos podrá lograrse a medida que se la formule, exprese y ejecute desde abajo hacia arriba, desde lo particular hacia lo general, desde adentro hacia afuera. No se podrá lograr en forma válida y permanente mediante grandes planes propuestos desde el exterior. Se debe comenzar por la complementación industrial en determinados sectores, por una afirmación y desarrollo del comercio recíproco, con eliminación total y leal de trabas y con una protección para el comercio intrazonal. Se debe buscar el máximo de comunicación física y de intercambio cultural. Lo esencial no es la elaboración de un complicado plan conjunto para la integración económica, sino la afirmación del espíritu de solidaridad y comunidad espiritual que ha ligado a nuestros pueblos en la historia y que habrá de asociarse igualmente en las realizaciones del futuro. El entendimiento directo es mucho más efectivo que el que se logra por delegación en organismos supranacionales.

Las relaciones económicas con los países vecinos no han alcanzado aún su pleno desarrollo. Ello se debe, acaso, a que los contactos bilaterales no agotan la capacidad de relación entre los estados. En todo caso, parecería más bien que la integración **física** de dos o más países constituye hoy una fórmula idónea para lograr la plena expansión de recursos de las naciones. Argentina promueve la integración subregional, como resultado de la coincidencia soberana de todos los países en una empresa compartida; por eso se opone a que esta integración sea promovida por la acción impersonal de los organismos supranacionales.

CUENCA DEL PLATA

Nuestro país asumió la iniciativa de emprender acciones tendientes a concretar la política de integración. El primer paso dado en tal sentido fue inspirar la creación de la comunidad de naciones de la Cuenca del Plata. En febrero de 1967, se propuso

la creación de un Comité Intergubernamental integrado por los Ministros de Relaciones Exteriores de Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay y de nuestro país. En mayo de este año, los cancilleres de los citados países se reunieron nuevamente en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, y acordaron institucionalizar plenamente el Comité Intergubernamental.

Consolidar una integración física que permita el máximo aprovechamiento de los recursos disponibles en una gran área geográfica, es la gran oportunidad que la Cuenca del Plata ofrece a las naciones coparticipantes. Es evidente que, en tanto representan vastas infraestructuras de transporte y comunicación, los ríos configuran un gran sistema natural que facilita el dominio del espacio continental. Se trata de vínculos físicos capaces de sustentar la solidaridad regional, mitigar las disparidades y acentuar las coincidencias entre los pueblos por ellos vinculados, más aún, cuando esa trama es complementada por acciones voluntarias y empresas concertadas.

Con respecto a la Cuenca del Plata, nuestro gobierno sostiene el criterio de que los ríos constituyen unidades geográficas y económicas que deben ser estudiadas y explotadas en su conjunto. Sus tramos superiores, medios e inferiores definen sectores de actividad correlativos, es decir, energía, riesgo, navegabilidad, comunicaciones, turismo. Para lograr su óptimo aprovechamiento es menester que todas estas especialidades queden habilitadas, en vez de proceder a una aplicación parcial de los esfuerzos. Un sistema hidrográfico es sin duda un desafío a nuestra capacidad de imaginar acciones que correspondan a la variedad de su itinerario, aunque deben tomarse precauciones para que el uso de las aguas no signifique una vulneración del equilibrio ecológico preexistente.

La decisión voluntaria y soberana de cada nación de participar en una empresa común es el supuesto indispensable de la integración física que se aspira a alcanzar a través de la comunidad de la Cuenca del Plata. Con esto quiere significarse que la

voluntad de asociación debe ser previa a cualquier pedido de asistencia técnica y financiera a los organismos internacionales. Corresponderá encarar estas gestiones sólo una vez que los proyectos hayan sido conjunta y solidariamente definidos.

La posición geográfica de la Argentina dentro de la Cuenca del Plata tiene caracteres particularmente relevantes, ya que está enmarcada dentro de los tramos fluviales de más altas condiciones de navegabilidad. Históricamente, esta circunstancia fue la determinante de que al margen de los grandes ríos de la Cuenca fueran establecidas por la Conquista ciudades que constituyen un sistema urbano regional más importante que el que cuentan las demás naciones integrantes de esta comunidad.

Según sean los parámetros empleados, la superficie territorial de la Cuenca del Plata varía entre tres y cuatro millones de kilómetros cuadrados. Esta gran extensión se traduce en múltiples variables de climas y suelos y, consiguientemente, de cultivos, circunstancia que estimula las posibilidades de diversificar el intercambio. Puede afirmarse que —con excepción de las áreas limítrofes húmedas— tanto los recursos naturales como los géneros de producción son por lo general complementarios. La Cuenca es, en síntesis, el espacio potencial de un vasto mercado. Su desarrollo permitiría ampliar el intercambio entre los países que la integran e infundirle la posibilidad de asumir un papel competitivo frente a otros grandes mercados internacionales. Claro está que ello exigiría, como condición, previa, que cada una de nuestras naciones estuviera decidida desde ya a emprender un sostenido esfuerzo para aumentar el nivel de ingreso de sus pueblos. Ello supone asimismo la creación de nuevas actividades económicas y empleos, y el refuerzo de la trama actual de ciudades, vigorosamente interconectadas por otras redes infraestructurales. Caminos, ferrocarriles, puentes, aeródromos, puertos, son los complementos requeridos por la gran infraestructura hidrográfica que inspiró la decisión de asociarse.

CARRETERA DE LA SELVA

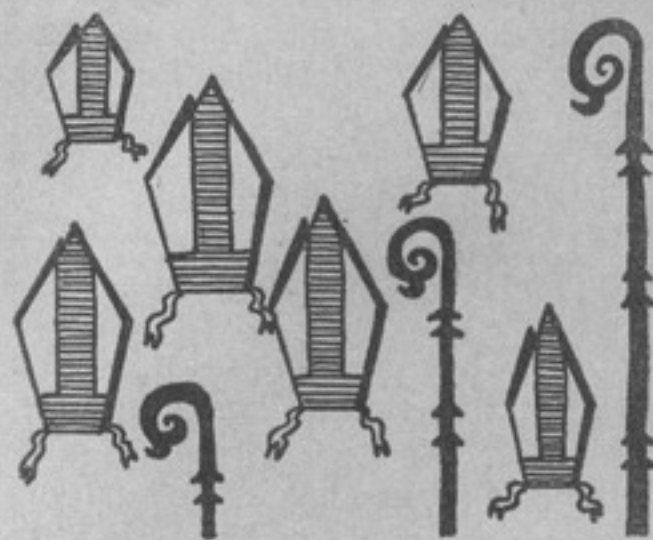
Un propósito de integración americana, similar en sus alcances al de la Cuenca del Plata, fue el que impulsó a nuestra Cancillería a reunirse a fines de mayo, en Lima con los Ministros de Relaciones Exteriores de Paraguay, Bolivia y Perú. Se trataba de otro tema específico de la asociación física sobregional para consolidar la vertebración continental: el proyecto de la Carretera Marginal de la Selva. Esta gran infraestructura vial, de más de 6.000 kilómetros de recorrido, constituye un ejemplo fehaciente de lo que la Argentina entiende que debe hacerse para que la integración sea algo más que un enunciado. La Carretera Marginal de la Selva, con sus múltiples interconexiones, vinculará las tres grandes cuencas hidrográficas de América: la del Orinoco, la del Amazonas, y la del Plata. Esto significa, en primer término, adicionar la producción de vastas regiones a las áreas actualmente explotadas; es, pues, una empresa inequívocamente colonizadora. Por otra parte, permitirá el establecimiento de nuevas comunicaciones entre los países interconectados por el sistema; ello implica que habrá de operar como un formidable eje estructurante de espacio regional, capaz de ampliar considerablemente la gama de los intercambios económicos, sociales y culturales.

La presencia argentina en la reunión de Lima produjo resultados ciertamente fecundos. Fue aprobada nuestra propuesta de constituir una Comisión Vial y Cuatripartita, que trabajará en estrecha cooperación con un Subcomité técnico integrado por representantes de los cuatro países, para estudiar aspectos viales de los empalmes con la Carretera Marginal y analizar las posibilidades de su financiamiento. En el "Acta de Lima", suscripta por los cancilleres participantes se convino en llevar a cabo esfuerzos conjuntos para lograr una efectiva unión de los sistemas viales de las naciones signatarias.

La Argentina expresó en esa oportunidad: "Cuando la política se desentiende de

la geografía, los acuerdos, los tratados, los convenios quedan signados por la provisoriedad".

LA IGLESIA EN EL DESARROLLO



Más que una exposición académica, se presentó en el Coloquio una serie de ideas que permitieran el diálogo.

1. — De acuerdo con lo expresado por "Gaudium et Spes", N° 42: "La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de **orden religioso**. Pero precisamente **de esta misma misión religiosa** derivan **tareas, luces y energías** que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina".

Este texto no permite, por una parte, caer en la concepción de una Iglesia desencarnada o alineante; pero por otra tampoco justifica ubicarla en el ámbito de las ideologías, de las interpretaciones de un "momento histórico, con miras a resolver los problemas fundamentales que en él se presentan al hombre" (C. Eggers Lan).

Es claro que el cristiano, como cualquier persona que desea ayudar a la solución de los problemas que acosan al hombre puede y debe comprometerse ideológicamente. Pero debe recordar que el Mensaje de la Iglesia, el Mensaje evangélico, el cristianismo, **no es una ideología**. Contie-

ne, sí, una concepción del hombre y de la historia, y a su luz debe interpretarse cada momento histórico, pero "no está referido exclusivamente a **un** momento ni proporciona soluciones concretas para un momento histórico determinado".

Lo que provee el cristianismo es ante todo un contenido ético-religioso que debe guiar el compromiso ideológico. "El resultado del compromiso ideológico de los cristianos no debe ser entonces una ideología cristiana, pero sí, una ideología que responda, sin traicionarla en la teoría o en la práctica, a aquella orientación ético-religiosa provista por el mensaje evangélico".

Es por ello que el Cristianismo, y por consiguiente la Iglesia, no se identifica ni se conjuga con ninguna cultura o civilización, filosofía o sistema socio-político-económico. Sencillamente, las trasciende.

2. — Es innegable que uno de los capítulos renovados de la teología de los últimos tiempos es el de la valoración de lo temporal, de las realidades terrenas. Por una parte vino a quebrar la imputación de una Iglesia alineante; por otra sirvió para introducir la temática del desarrollo técnico-científico en el campo teológico, hasta el punto de poder decir hoy que el rechazo u olvido de lo primero es incompatible con una verdadera y profunda teología. Paralelamente, es el caso recordar que numerosos católicos llevaron ideas, alimentadas con concepciones antropológicas y humanistas cristianas, al terreno más próximo a la acción directa, exigiendo definiciones y confeccionando programas de trabajo concreto que manifestaran la sinceridad y eficacia histórica de las intenciones proclamadas por los cristianos de contribuir fundamentalmente a la construcción de una nueva sociedad. En este orden de cosas, el nombre del P. Lebreton es todo un símbolo.

Todo ello encontró su formulación oficial en el seno de la Iglesia en la Constitución conciliar "Gaudium et Spes". Poco más tarde la Encíclica "Populorum Progressio", a la vez que se hacía cargo (ya desde su misma denominación) de aquella idea central, afianzó y concretó más aún la formulación conciliar en aquellos

puntos que concernían a la situación de la mayoría de los pueblos del mundo, cuyo desarrollo, (cuya "progressio") aparecía más lento, si no trabado, examinando las posibles causas y las posibles soluciones de tal estado de cosas.

Los documentos eclesiales que más han impactado en el mundo, en lo que va del siglo, han sido la "Mater et Magistra" y la "Populorum Progressio". Ello es sintomático. ¿Será porque la época surgida después de la guerra espera y exige de la Iglesia un mayor acercamiento a la realidad temporal? ¿Será porque lo que nosotros llamamos el "carisma profético de la interpretación de los signos de los tiempos" está actuando en la Iglesia con fuerza mayor? Cualesquiera fueran las respuestas, la verdad es que la Iglesia se ha colocado en la cresta de la ola de los problemas mundiales y que en ella se ha tomado conciencia más aguda de que el destino eterno de todos y de cada uno de los hombres echa sus raíces en la realidad concreta de lo temporal, que no es posible —ni voluntad de Dios— atender aquél desatendiendo ésta. La salvación —como la liberación total del hombre— no sólo tiene formas escatológicas, o digamos puramente "espirituales". La salvación comienza aquí y ahora. El cuadro del Juicio que nos presenta San Mateo (25, 31) lo expresa bien claramente; y San Lucas (4, 18-19) nos transmite las palabras de Jesús el Salvador que fue "ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres, proclamar a los cautivos su liberación, iluminar a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos y proclamar el tiempo propicio del Señor".

Hay toda una **teología del desarrollo** que se está elaborando y que, a mi entender, tiene su fundamento en la realidad de la creación entregada al trabajo y poder del hombre, en la de la salvación —como acabo de señalar— y en una antropología del hombre como "imagen de Dios", inter-relacionado con los demás, "llamado a desarrollarse, porque toda vida es una vocación" (P. P. 15), de donde resulta que "el crecimiento humano constituye un resumen de nuestros deberes" y

desemboca en su "inserción en el Xto. Vivo" (16).

De estos principios fundamentales brota toda una visión del desarrollo integral que por un lado "no puede darse sin el desarrollo total de toda la humanidad", y por otro, no se limita "al simple crecimiento económico, sino que promueve a todos los hombres y a todo el hombre" (14), llevándolos incluso a la participación de la vida misma de Dios (21).

Esta Teología del desarrollo, es el **primer y principal aporte** de la Iglesia.

3. — Asentar esa afirmación es de suma importancia. a) Primero, para evitar caer en una concepción fríamente materialista o economicista del desarrollo. Cuando se lee que el sistema educacional debe ser "sirviente del industrialismo", que "la industrialización choca inexorablemente con la familia unida", que "los valores éticos y religiosos deben favorecer la ganancia y el incremento económico, las innovaciones y el cambio científico" (en "El industrialismo y el hombre industrial", Clark Kerr y otros, Eudeba 1967), es menester afirmar que nuestro concepto de desarrollo tiene distintas connotaciones y asociaciones. Con el Concilio postulamos que su finalidad "no es el mero incremento de los productos ni el lucro o el poder, sino el servicio del hombre; del hombre integral, atendiendo al orden de sus necesidades materiales y a sus aspiraciones intelectuales, morales, espirituales y religiosas" (G. et S. 64; cf. P. P. 14, 21, 26, 34). Si ello no se tiene en cuenta es muy fácil que se termine en el hombre "técnico" o "industrial", muchas veces descripto como un robot, en el hombre-engranaje de una máquina perfeccionada pero deshumanizada y aplastante. Un desarrollo tal no es el desarrollo integral, y resulta rechazable desde un punto de vista cristiano, que exige un desarrollo integral, personalizante. En esa línea va la "Populorum Progressio".

b) En segundo lugar, interesa el aporte teológico porque evita el extremo opuesto al anterior: el de los que subestiman el desarrollo técnico-económico pensando

que lo que interesa es la educación y la elevación espiritual; lo contrario, dicen, sería materialismo.

Ni la teología, ni el Papa, ni el sentido común admiten esa dicotomía, simplemente porque la persona humana es una unidad, y en la línea de esa unidad debe crecer y desarrollarse (P. P. 20 y 21).

¿No se ha dicho que no se puede hablar de Dios a estómagos vacíos? Pero es que no se puede hablar ni siquiera de valores humanos a quienes se debaten en la miseria o están sumergidos en el subdesarrollo o en condiciones infra-humanas. Un puro desarrollo técnico-económico es aberrante y hasta inhumano; pero sería ilusorio un desarrollo integral que no pensara en él.

El aporte teológico de la Iglesia, comprendido y aceptado, evita tales extremos.

Como complemento natural de esa teología se deduce lo que llamamos una **ética cristiana** del desarrollo. Su principio fundamental sería el que sostiene que el centro de toda la realidad socio-técnico-económica es la persona humana, el hombre, entrecruzamiento de derechos y obligaciones. "El verdadero desarrollo no es de las cosas como tales, sino de éstas al servicio del hombre y no sólo como individuo sino en la sociedad de sus hermanos" (Mc Grath). Es por eso que el Papa no titubea en afirmar que ese sistema capitalista o liberal, generador del "imperialismo internacional del dinero", en frase de Pío XI, "que considera el provecho como motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto", que sostiene "que la regla del libre cambio debe regir ella sola las relaciones internacionales", es reprochable porque olvida, a sabiendas o no, que la economía está al servicio del hombre, que todos tienen el derecho de ser personas y no unos pocos, que los países industrialmente desarrollados —en el orden internacional— se llevarán, fatalmente diría, la parte del león.

Una ética del desarrollo, fundada en una teología del mismo, asentará firme-

mente que "el desarrollo debe permanecer bajo el control del hombre. No debe quedar en manos de unos pocos hombres o de grupos económicamente poderosos, ni en manos de una sola comunidad política o de algunas naciones más poderosas". (G. et S. N° 65).

4. — **Un segundo aporte**, muy ligado al primero, es el que, sintetizaría con las palabras del Papa: "Tomando parte, dice, en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlas satisfechas, (la Iglesia) desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo y esto precisamente porque ella les propone lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad".

El gran "handicap" de la Iglesia es la posesión de toda una **visión total** del hombre, de la familia y de la sociedad, en la que se entrecruzan armónicamente los conceptos de justicia y libertad, de derechos y de deberes, de espiritualidad y realización temporal, de razón y de fe, del trabajo y de la inteligencia, de la valoración de lo temporal y de la supremacía del espíritu, de lo inmanente y de lo trascendente, de la fe y del amor.

Proclamar todo esto, enseñarlo, "socializarlo" en cuanto significa ponerlo a disposición de los hombres, "gritarlo" si es menester, constituye el encauce en grandísima parte, del "rol" de la Iglesia en un país y en un mundo de desarrollo.

Hay más: la realidad del desarrollo tropieza con intereses o concepciones ideológicas muy fuertes, algunas bien visibles, otras no fáciles de detectar, pero que por diversos motivos procuran por ejemplo, que la industrialización, o la toma de conciencia y la personalización de las grandes masas no sean una realidad. Y entonces se abre todo un abanico de injusticias y situaciones inadmisibles. En tales circunstancias no puede faltar la Iglesia en su función profética de denunciarlas. En este sentido, es indiscutible y ejemplar el aliento profético de la "P. P."

5. — **El tercer aporte**: todo esto debe ser asimilado encarnado y vivido por hombres concretos; y ello no sucederá sin eso

Depalma

Talcahuano 494
Buenos Aires
Tel. 40-7306

BIELSA: Los conceptos jurídicos y su terminología - 3ª edición, 1961, 320 pág.

BURDEAU: Método de la Ciencia Política - 1964, 512 pág.

CAPITANT: Vocabulario jurídico - 1965, 652 pág.

DAVID: Sociología Criminal Juvenil - 2ª edición, 1968, 208 pág.

FONT: El Mundo de la Televisión - 1968, 250 pág. (en prensa).

GANDIA: Historia de las Ideas Políticas - (10 vols., 5 aparecidos).

GOLDSCHMIDT: Introducción al Derecho - 3ª edición, 1967, 604 pág. Instituto de Ciencia Política de la Universidad del Salvador: "La revolución Argentina" - 1966, 212 pág.

MARTINEZ VAZQUEZ: El sufragio y la idea representativa democrática - 1966, 124 pág.

MARTINOTTI: Historia del saber político - 1968, 220 pág.

MOLINA: Ficción y realidad de la democracia: Ensayo sobre la esencia, existencia y práctica de la democracia - 1967, 240 pág.

PEREZ GUILHOU: Las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán - 1966, 112 pág.

PUERTA YNDA: Historia a través del arte y la cultura - 1968, 268 pág.

Universidad del Salvador: Economía y Empresa: Conceptos económico-sociales de la encíclica Populorum Progressio - 1968, 128 pág.

VILLAGRA: El conocimiento de la realidad política - 1967, 160 pág.

CULTURAL UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Callao 542

Buenos Aires

que puede ser denominado **formación** de las conciencias y de las mentalidades. "La Iglesia interviene en la sociedad sólo por medio de la conciencia del seglar, a quien no dicta la decisión pero a quien tiene la misión de enseñar. No interviene como poder sino como educadora de la conciencia en todo su ámbito". (P. Bigo). Es una tarea enorme de educación la que debe realizar la Iglesia, para que el cristiano —que es Iglesia— vea la razón y fundamentación de un verdadero desarrollo integral, y se sienta realmente movido a comprometerse en el mismo, conforme a sus propias condiciones y a sus personales opciones.

Esa tarea de educación y mentalización —cuyo "material" por otra parte, la Iglesia lo hace llegar a todos los hombres— presenta, primero un problema: el de la búsqueda y encuentro de los **canales** para su realización; luego, un supuesto inicial: frente a los problemas o a las soluciones **concretas** temporales, las opciones deben ser tomadas con madurez, que implica —entre otras cosas— libertad personal. La Iglesia asienta los principios pero no "canoniza" instrumentos o medios.

Los laicos cristianos no deben pensar "que sus pastores están siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aún graves, que surjan"; y que "muchas veces sucederá que la propia concepción cristiana de la vida les inclinará en ciertos casos a elegir una determinada solución. Pero podrá suceder, como sucede frecuentemente y con todo derecho, que otros fieles, guiados por una no menor sinceridad, juzguen el mismo asunto de distinta manera". En tales casos, ninguno tiene derecho a reivindicar exclusivamente a su favor la autoridad de la Iglesia, y "procuren siempre hacerse luz mutuamente con un diálogo sincero, guardando la mutua caridad y la solicitud primordial por el bien común" (Nº 43). A esta "concientización", uniría el apoyo y aliento a personas, grupos y movimientos que se esfuerzan y trabajan en el desarrollo y promoción de los pueblos.

6. — Finalmente, el **cuarto aporte** se dio

brevísimamente con palabras de Pablo VI dirigidas en octubre de 1966 a la Reunión Episcopal Latinoamericana de Mar del Plata. El Papa habla de las "obras, el conjunto de las instituciones y actividades concretas que la Iglesia considera como deber suyo realizar en determinadas situaciones y en ambientes particulares para ayudar a la sociedad, como son, por ejemplo, las obras caritativas y asistenciales". Estimo que en América Latina este aporte que en muchísimos casos es de necesaria subsidiariedad, es y seguirá siendo por mucho tiempo de grandísima importancia. Es un área donde el laico cristiano tiene un amplísimo campo de acción.

7. — La segunda redacción del documento de trabajo para la próxima Conf. Gral. del Episcopado Latinoamericano, comienza afirmando que "América Latina aparece hoy en el concierto de las naciones como un signo de esperanza y como un factor de preocupación".

Por un lado, en efecto, hay todo un potencial económico que apenas si ha sido puesto en marcha; está como dormida grandísima parte de las riquezas de sus tierras, de sus bosques, de sus montañas, ríos y costas. Se trata además, de un continente, donde más de 20 naciones, con marcadas diferencias entre unas y otras, están sin embargo hermanadas por lazos de sangre, cultura, idioma y religión.

Por otro lado, hay toda una serie de problemas profundos, gravísimos y de solución nada fácil que justificadamente hacen de A. L. un factor de preocupación. Solamente su enumeración constituye un desafío a la imaginación, a la inteligencia y al coraje de los pueblos y de sus dirigentes.

Creo poder afirmar que gran parte de la Iglesia Latinoamericana —clero y laicado— ha tomado conciencia de la agudeza del problema; lo que no significa tener bien en claro el panorama de las soluciones en sus diversos aspectos. No es raro que experimente entonces un gran sentimiento de confianza, pero muchas veces también verdaderos temblores de angustia, y otras de desconcierto.

CONCLUSIONES

Tal como lo expresara el diario "Clarín": el coloquio no pudo escapar a la gran controversia doctrinaria que se viene cumpliendo en nuestros pueblos, entre los que se aferran a las viejas estructuras coloniales del subdesarrollo, y los que luchan por esclarecer el camino del desarrollo. El curso de las deliberaciones permitió poner en evidencia los aspectos fundamentales de la táctica monopolista, herramienta de trabajo de la burocracia continental y de los círculos locales satélites, agrupados en ciertos sectores políticos y gremiales. Conscientes de la inutilidad de los viejos argumentos monetaristas y comercialistas, los que se aferran ahora al "integracionismo" regionalista, cuyas premisas fundamentales son bien conocidas: 1) creación de un supergobierno continental, al que se subrogarían todas las soberanías nacionales; 2) un sistema económico regional basado en la existencia de determinados polos de desarrollo fabril, controlados por los monopolios; 3) Y, como todo polo de desarrollo requiere su "interland" vale decir su zona de influencia productora de materias primas y compradora de manufacturas y servicios, se crearía en la región un sistema de división del trabajo, que permita instalar la llamada economía de escala en los polos de desarrollo elegidos.

De esta suerte, el gran salto tecnológico de América Latina quedaría reducido a una integración regional de naciones no integradas y débiles, presas de los grandes intereses monopolistas altamente concentrados, que "seguirían dominando fácilmente a un continente unido pero pobre".

Los pueblos latinoamericanos, como lo enseña la experiencia de las últimas décadas, al estar sujetos por su condición de subdesarrollados al deterioro en los términos del intercambio, se hallan incapacitados de financiar su crecimiento con la fuerza de sus propios recursos. ¿Cómo podrían hacerlo con balanzas de pago crónicamente deficitarias?

La violencia como recurso no ha servido jamás como herramienta de desarrollo y muy por el contrario deviene en definitiva en un aliado de las viejas estructuras. América Latina, esto se vio claro en el Coloquio, no necesita importar "dirigentes" del extremismo, necesita técnicos, programadores y capitales para impulsar el desarrollo de sus fuerzas productivas, única manera de liberarse del monopolio.

Otra de las conclusiones, fue la afirmación rotunda de que el camino del desarrollo, de la revolución tecnológica y de la evolución social y política, pasa inexorablemente por el meridiano nacional.

(1) ACTOS:

Agosto 5: Inauguración por el presidente del Seminario R.P. Ismael Quiles S. J., Rector de la Universidad del Salvador. Radiomensaje de S.S. el Papa Paulo VI. Telemensaje del Superior General de la Compañía de Jesús R.P. Pedro Arrupe S.J. Relator: Carlos A. Sanz de Santamaría, Tema: "Las inversiones en América Latina", Moderador: Ing. Jorge Caibiso. Relator: Giuseppe Petrilli, Tema: "La función de la empresa en la sociedad moderna". Moderador: Dr. Carlos A. Floria. Agosto 6: Relator: Dr. Nicanor Costa Méndez, Tema: "Política Internacional, Integración y Desarrollo en América Latina", Moderador: Dr. Mariano Grondona. Relator: Dr. Giancarlo E. Valori, Tema: "Desarrollo económico y Populorum Progressio", Moderador: Dr. Cesar A. Marzagalli. Relator: Dr. R. Alberto Calvo, representante del BID en la Argentina y Sr. Mario Mendivil, Gerente Administrativo del BID, en representación del Dr. Felipe Herrera, Tema: "La estrategia del progreso y el BID", Moderador: Contral. Francisco N. Castro. Agosto 7: Relator: Dr. Mariano Astigueta, Tema: "La educación y el desarrollo", Moderador: Dr. Federico Videla Escalada. Relator: Monseñor Dr. Antonio Quarracino, Tema: "El rol de la Iglesia en el desarrollo", Moderador: Dr. Francisco Guido. Agosto 8: Relator: Sr. Juan Tacccone, Tema: "Los sindicatos y el desarrollo", Moderador: R.P. Dr. Vicente Pellegrini S.J.